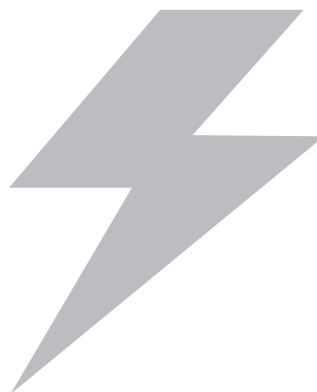


# **MANUAL DEL MILITANTE PASIVO EN DEFENSA DE LA POLÍTICA**







A Miri, que dio el puntapié inicial.

A Mabel, porque este libro se nutrió  
de sus preguntas y sus asombros.

A Patricia, anfitriona de nuestras cenas  
en el Círculo Salvavidas.





# Índice

Prólogo I. Por Amado Boudou .....	13
Prólogo II. Por Edgardo Mocca .....	15
Introducción: Qué es la MAK .....	17
Algunas reflexiones antes de arrancar .....	21
¿Militancia pasiva? .....	21
¿Rol del militante pasivo? .....	22
¿Por qué un Manual del Militante? ¿Por qué este? .....	23
¿Por qué leer este socotroco? .....	30
Aclaración terminológica .....	30
Agradecimientos .....	32
Antes de arrancar (ahora sí) .....	32
PRIMERA PARTE	
Los Hitos K. ....	33
Políticos .....	36
Ampliación de derechos .....	37
Económicos .....	37
Legislativos .....	38
Internacionales .....	38
De todo un poco .....	38
SEGUNDA PARTE	
Las Claves .....	39
Virtud. ....	41
Política o Moral .....	43

El poder .....	46
Quién se beneficia .....	47
Consenso y Mayoría.....	47
Participación e Invisibilidad .....	49
Demos vs. Plutos (Democracia o Plutocracia) .....	51
Seducción plutocrática .....	53
Instituciones y Democracia.....	55
Beneficencia y Política.....	58
Políticas a largo plazo .....	59
Honestismo .....	61
Intencionistas.....	62
Cercanismo .....	63
Anecdótico.....	64
Autoritarismo.....	65
Intolerancia .....	66
La violencia democrática.....	67
Corrupción y Coimas.....	69
Crimen y Clase.....	76
Flotación, rumbo y ritmo.....	77
Qué debemos pedirle a un político y qué, no.....	78
Retribución justa .....	81
Clientelismo .....	82
Populismo malsanamente humano.....	84
¿Qué deberíamos esperar de una oposición electoral?.....	85
¿Es buena La Alternancia?.....	86
El imaginario .....	87
Visiones. La Cínica y la Candorosa.....	89
Opinión .....	90
Formación de opinión .....	91
Opinión certera (¿El perfecto mediador?) .....	93
El psico-photoshop .....	95
Diversidad.....	96
Opinión militante .....	97
Las formas aceptadas del debate.....	98
Amortiguación democrática .....	101
Acción directa.....	102
Prédica y Lobby .....	106
Mercado y Competencia perfecta.....	107
Competencia y Regulación .....	110
Personas y personas .....	112

Derechos en pugna y convocatoria de acreedores . . . . .	113
¿Algunas ideas con valoración positiva inmerecida? . . . . .	116

TERCERA PARTE

Preguntas frecuentes (o FAKs). . . . .	127
¡Es un escándalo! (Las nimiedades trascendentes). . . . .	130
Y entonces, ¿por qué los apoyás? (Los detalles contundentes) . . . . .	133
No les creo nada (La sospecha, esa verdad irrefutable) . . . . .	134
No hay plan (El éxito sin plan, la magia K) . . . . .	139
Es puro viento de cola (Cualquier contratiempo es por el piloto, los aciertos son del viento) . . . . .	141
Riesgo País (El miedo país). . . . .	144
Las señales y los analistas (El buen resultado de una mala señal) . . . . .	145
Falta seguridad jurídica (Falta seguridad jurídica porque faltan negocios). . . . .	146
Tu pasado te condena (Sin pecado concebido) . . . . .	148
Curriculum Vitae ¡hundido! (En busca del pecado original) . . . . .	150
Dictadura K (Una dictadura asintomática). . . . .	151
<i>¡Sontodoschorrosson!</i> (La coimadependencia del análisis político) . . . . .	152
Están siempre en campaña (Que se ocupen de mí, sin mirarme a mí) . . . . .	154
Las leyes buenas son robadas (Un buen gobierno sin propiedad intelectual) . . . . .	155
DDHH para fines electorales (los K no son derechos ni humanos) . . . . .	156
Caso Clarín: Una pelea entre socios: ayer amigos, hoy enemigos (La exigencia de cambiar de aliados sin cambiar de aliados) . . . . .	157
Un sindicalismo matón (Por un sindicalismo eficaz pero vegano). . . . .	157
Controlan con la pauta (La pauta justa de darle más al que más tiene) . . . . .	160
678: intrascendente e intolerable (Como muchos lo apoyan y muchos lo detestan hay que cerrarlo y volver al Canal 7 del potus y el locutor que a nadie importa) . . . . .	163
Los Medios no impactan (Olvidemos esa lucha) . . . . .	165

Los Planes Descansar (Con estos planes ya no aceptan nuestros sueldos) . . . . .	167
Subsidios K a los ricos (Ni subsidios, ni tarifazos. ¡Magia!) . . .	168
Fútbol para Todos, un pésimo negocio (Para TyC) . . . . .	170
Crecen las villas. ¡Hay más pobreza! (Existe porque la veo) . . . . .	172
A ver si tenés respuesta para esta también (Penales de crítica) . . . . .	172
La confesión del Iphone. . . . .	173
La Argentina aislada, caída del mundo (Donde caímos se parece mucho al mundo del que creíamos caernos) . . . .	175
FMI. . . . .	176
MAKnual al servicio de Cambiemos. . . . .	177
“Macri no trabaja” . . . . .	177
“A Stolbizer no se le cumplen los vaticinios electorales” . . . .	177
“Macri dijo que no iba a subir los impuestos y los subió” . . .	178
“Triaca tiene una empleada en negro” . . . . .	179
“Carrió no asiste a las sesiones” . . . . .	180
“Macri usó el helicóptero oficial para hacer campaña” . . . . .	180
Palabras finales. . . . .	183





## Prólogo I

Por Amado Boudou

Como tantas cosas en mi vida, no alcanzo a comprender por qué la palabra “autoayuda” aparece en la gloriosa y querida expresión MAK. Intuyo que a pesar de sonar bien esas siglas representan lo opuesto: compartir, comprometerse, visibilizarse, reconocerse en el otro, ser capaces de escucharnos, de disentir, de coincidir.

En definitiva, de celebrar lo colectivo.

¡Nada de “auto”! Ni soledad, ni autorreferencia, ni autoayuda.  
**CONSTRUCCIÓN COLECTIVA.**

A esto nos convocan El Bosnio y Rinconete.

Más aún, eso es lo que han sostenido en el tiempo (en tiempos egoístas y mezquinos inclusive) desde la MAK.

Leyendo este Manual (otro hermoso y necesario fruto de nuestros pródigos amigos) se potencian las ganas y la necesidad de participar y multiplicarnos en miles de espacios y situaciones para desafiar el sentido común dominante y la “razón economicista” (neoliberal) que articula el discurso imperante en nuestro tiempo.

Mientras una ideología depredadora y clasista toma el disfraz de ciencia, razonabilidad, moderación e inevitabilidad, tenemos el derecho y la obligación de expresar nuestra verdad. Seguramente relativa, subjetiva y perfectible (como todas), pero guiada por el amor y la igualdad.

Apasionados, alegres, comprometidos, entendemos que este Manual es una obra inconclusa, abierta, en pleno y permanente desarrollo.



Nos invita a abrir los sentidos, los corazones y el ingenio para ampliar el campo de disputa sin temor y con elegancia. La hermosa pluma de nuestros héroes nos permite sonreír aun frente a argumentos enojosos o tan simples que se revelan falsos.

En situaciones duras extraño mucho a la MAK. A cada unx de sus concelebrantxs. Pero tengo La Radio MAK y las entrañables visitas del El Bosnio y Rinconete junto con queridxs compañerxs. Quizás lo que más extraño entonces, por ser materialmente insustituible, sean las empanadas frozen y el vino de las reuniones del 1er. miércoles del mes.

Releo este Manual, miro orgullosamente una foto de mis mellizos con las remeras de la MAK y aun aquí no tengo dudas...

¡El futuro colectivo es mejor!

Y lo seguiremos construyendo juntxs.

Amado  
Ezeiza, agosto 2019



## Prólogo II

Por Edgardo Mocca

“De haber vivido Maquiavelo aquí y en estos días es probable que hubiera escrito algo parecido en lugar de *El Príncipe*. Maquiavelo habría estado tuiteando, blogueando, yendo al *family day* del colegio de sus chicos, el *barmitzva* de sus sobrinos, haciendo gimnasia, reuniones de consorcio, cenando con amigos, sin tiempo ni energías para reflexionar mucho. Hubiera escrito algo superficial y a las apuradas como este MAKnual. Así que no somos más nabos que Maquiavelo, solo nos tocó una época diferente”.

Así reza el mensaje con que el Bosnio, en su nombre y en el de Rinconete —los inefables ideólogos de la Mesa de Autoayuda K (MAK)— me envió este manual hace ya unos cuantos años. Desde aquí nos queda decir que este texto pertenece al honorable género del meloneo. Muy de moda en los setenta, con títulos clásicos como el libro rojo de Mao, la Comunidad Organizada de Perón y los manuales soviéticos de marxismo leninismo, esta tradición literaria se oscureció de modo aparentemente irreversible en la época del fin de las ideologías. Entonces, los argumentos —tan excitantes como indemostrables— sobre la fatal caída del capitalismo o el fracaso del demoliberalismo fueron progresivamente reemplazados por las profecías sobre el fin de las ideologías, el fin de la política y otros fines igualmente frustrados y mucho menos interesantes.

Acá vas a encontrar de todo. Si lo estudiás —y no te fascinás solamente con la frescura y el delicioso humor de sus autores— vas a poder hacer un buen papel, cuando en una fiesta familiar o de amigos alguien



te increpe con un “está bien la asignación universal y la ley de medios, pero qué me decís de la valija de Antonini o del INDEC”.

Algún maledicente, suponemos que vinculado al multimedio, ha dicho de este manual, como Hume sobre los trabajos de Berkeley: “estos argumentos no admiten la menor réplica ni producen la menor convicción”. Pero los fanáticos de la MAK estamos seguros de que el ilustre Jorge Luis diría del texto lo que dijo de la doctrina de Croce: “tiene la facultad de persuadir, aunque sea la única”. Agregaría el funcionario municipal del peronismo que el manual “sirve para cortar una discusión, no para resolverla”.

La época produce estos manuales. Su secreto está en la capacidad de generar desconfianza frente a los argumentos cerraditos, bondadosos e inocentes que parecen irrefutables. Contra los razonamientos en defensa de las buenas causas que prescinden de toda mirada sobre la realidad política del mundo. Contra la retórica de los que claman por el futuro ya, porque en el presente están bien alimentados y la pasan bomba pero se aburren un poco.

Rinconete y El Bosnio, amigos y cómplices de memorables veladas: gracias por este manual de meloneo que recupera una tradición necesaria para los nuevos militantes y entrañable para los insaciables coleccionistas de fracasos y desilusiones.

(Esto escribía hace una punta de años a los autores de este manual. Con el paso del tiempo no ha cambiado para nada mi valoración. Solamente he ahorrado al lector alusiones de los hoy lejanos tiempos en que estas palabras fueron escritas. He decidido mantener su engañosa literalidad porque ninguna cosa importante ha cambiado desde entonces, como drásticamente lo mostrarán los acontecimientos que pronto sucederán).

Buenos Aires, 2019



## Introducción

### Qué es la MAK

La MAK (Mesa de Autoayuda K) surgió como tantos otros grupos kirchneristas, al calor del conflicto que la resolución 125 generó entre el gobierno de Cristina Kirchner y los empresarios del campo, a principios del 2008. La conformamos un grupo de amigos, algunos empresarios, varios con pasado alfonsinista, todos de cuna gorila. Luego de alejarnos de la militancia política hacia el final de la primavera alfonsinista, transitamos el menemismo mirando desde la vereda de enfrente y ahí nos encontró la Alianza, a la que votamos sin esperar nada y que pese a todo consiguió defraudarnos. Luego llegó el gobierno de Eduardo Duhalde, que nos asombró, en particular con el Plan Jefes y Jefas.

No conocíamos a Néstor Kirchner, algunos ni siquiera lo votamos, pero sus primeras decisiones nos parecieron inesperadas. Hasta ese momento el peronismo había sido siempre para nosotros parte del problema, no podíamos entender cómo podía ser parte de la solución. Mandar a disponibilidad a los generales, enfrentar a la Corte menemista, relanzar los juicios a las Juntas, recibir a las Madres de Plaza de Mayo y volver a poner el empleo y el poder adquisitivo de las mayorías en el centro de las preocupaciones del gobierno fueron iniciativas que nos deslumbraron. Pero si Néstor nos deslumbró, Cristina nos generó pasión y, gracias a Julio Cobos, conocimos la incondicionalidad.

Al principio, organizábamos cenas entre nosotros para conversar de política. Nunca nos interesó el moralismo ni la encuesta judicial y las sospechas de corrupción, tanto en aquella época como ahora que gobierna Cambiemos, nos tienen sin cuidado. Aquellos encuentros tenían algo de cultura de catacumbas ya que no nos soportaban más en nuestras casas. Solíamos arruinar los almuerzos familiares y los encuentros con





amigos al defender al gobierno kirchnerista, que por aquellos años (2008 y 2009) era percibido en nuestro círculo de amigos como la representación del Maligno.

Para facilitar la discusión entre nosotros, además de las cenas, lanzamos un blog, un formato muy utilizado en aquella época. El nombre surgió conversando con uno de los integrantes de nuestro grupo que se definía como anti-antiK, es decir, como alguien que sin ser kirchnerista estaba en contra de la furia opositora. La Mesa de Autoayuda K tendría como objetivo conseguir que el anti-antiK se asumiera como kirchnerista. El segundo paso, más complejo, sería conseguir que “salga del placard” y se reconociera peronista.

El blog, pensado en un inicio como herramienta del pequeño grupo inicial, fue creciendo en lectores que empezaron a participar de las discusiones con sus comentarios y pronto propusieron un encuentro. De ahí surgieron las cenas, que organizamos en el Círculo Salvavidas de Palermo el primer miércoles de cada mes, y unos años más tarde La Radio MAK, un programa semanal que transmitimos por internet.

Por las cenas han pasado personalidades como Amado Boudou, Máximo Kirchner, Felipe Solá, el Chivo Rossi, Carlos Tomada, Gabi Cerruti, Daniel Filmus, Leandro Santoro, Claudia Piñeiro, Teresa García, Aníbal Fernández, Graciana Peñafort, Mariana Moyano, Maximiliano Rusconi, Edgardo Mocca, Mariano Kestelboim, Juliana Di Tullio, Alberto Fernández, Cecilia Rodríguez y hasta Federico Pinedo, que en una noche memorable citó el Poema conjetural, se burló de los liberales y vituperó a los antiperonistas. Varios de esos invitados se transformaron luego en amigos de la casa, como Amado Boudou, Graciana Peñafort, Edgardo Mocca, Juliana Di Tullio, Cecilia Rodríguez, Mariana Moyano y Teresa García.

Pero el lujo de las cenas MAK está en sus participantes más que en sus invitados. Participantes que vienen asistiendo por años, que vienen considerando el espacio como horizontal al punto de hacerlo horizontal, refutando a viva voz a los invitados, a los organizadores, a otros asistentes, peleándose con los políticos a quienes dicen apoyar quizás con la única excepción de ELLA, “la chica que nos gusta”. El agradecimiento a estos socios en la acción, destinatarios y socios diríamos, sería infinito y no entraría en este libro.





De esa forma, un grupo inicial acotado se transformó con el tiempo en un espacio amplio de discusión política que, como suele ocurrir en nuestro país, se llenó de peronistas.

El manual, al que bautizamos MAKnual, es un texto bloguero. Un texto escrito a las apuradas, en pedazos que se yuxtaponen o circulan divididos y, por si fuera poca maldición, que fue escrito durante el primer gobierno de Cristina Fernández. A pura pasión, bajo una fuerte sensación de necesidad y urgencia.

Durante años los capítulos sufrieron modificaciones menores y aclaraciones, lo que fue conformando las diferentes versiones del MAKnual que circularon por las redes.

Pero hace un tiempo nos pareció que la época era apropiada para publicarlo en formato libro. Que un libro permitiría acceder a más interesados en reflexionar acerca de cómo pensar la política diaria y el rol del militante pasivo.

Aunque los textos traslucen la época en la que fueron escritos, preferimos dejar su estructura original. Deberían seguir cumpliendo con el objetivo de entonces. A pesar de ello, hemos eliminado algunos párrafos, *aggiornado* algunos ejemplos. Pero nuestra idea fue mantener lo más posible el espíritu inicial del texto.

Quizás hoy, en una época de realpolitik extrema en la que se minimizan asesinatos por la espalda y con cinismo nos presentan grandes penurias como intrascendentes, nos resulten lejanos los momentos en los que debíamos defender cada mañana las acciones hechas por el gobierno la tarde anterior, desactivar acusaciones morales sobre nimiedades y responder una metralla de denuncias cuyo fundamento era la simple repetición. Pero si como parece, la Argentina decidiese darse otra oportunidad de tener un gobierno popular en octubre, es muy probable que debamos desempolvar esta y muchas herramientas más de militancia.

Es posible que el estado deseable de las cosas en Argentina sea el de gozar de un gobierno popular que conduzca nuestros asuntos públicos en un mundo real, lleno de claroscuros, mientras padecemos el griterío de una oposición antagónica que busca aturdir con denuncias de nimiedades de cantón suizo, azuzada por un coro de periodistas entonadores. Estemos listos para ver cómo los soldados del blindaje se



Manual del militante pasivo en defensa de la política

transformarán a la velocidad de una elección en agentes de la erosión, tan virulentos como los conocimos. Preparémonos entonces a mantener esta situación en un equilibrio perdurable.

Los autores



## Algunas reflexiones antes de arrancar

### ¿Militancia Pasiva?

El militante pasivo es esa persona que, sin formar parte de una organización, defiende cierta posición en las diversas situaciones cotidianas en las que se construye el ideario colectivo que son en la cola de la verdulería, en la cenas familiares, en la conversación de oficina frente al expendedor de agua porque no toda la resistencia heroica se realiza en contextos heroicos. El militante pasivo no asiste a comités o unidades básicas, no ingresa al círculo virtuoso de militancia+candidaturas+Estado, no tiene acceso a recursos monetarios ni no monetarios, aunque puede recibir “línea” de varias fuentes, como publicaciones, actores u organizaciones políticas. Pero el militante pasivo no tiene relación directa con ninguno, ni debe responder por sus acciones ante nadie.

La militancia pasiva es como un sistema inmunológico: al mantener ciertas defensas altas, mejora la capacidad de resistir a determinados virus. Para bien o para mal, según cuál sea nuestra valoración de esos “virus”. Algunas militancias son muy específicas como, por ejemplo, la militancia ecologista. No defienden ningún gobierno ni ideario político, pero logran que varios gobiernos lo piensen dos veces antes de atacar al pingüino magallánico o, por el contrario, que lo defiendan para buscar congraciarse con un grupo de personas más o menos numeroso. Los que comentan en las sobremesas que deberían meterles bala a los chorros también son, como los defensores de la foca en extinción, militantes pasivos de una causa, defendiendo a la sociedad del virus de los garantistas.

Nuestra militancia pasiva particular es en defensa de la función de lo político-electoral ante todo. Creemos, con la convicción de un



defensor de la capa de ozono, que nuestro progreso como sociedad requiere forzosamente de la defensa a ultranza de las reglas básicas de este juego democrático, lleno de sinsabores y contradicciones, y expuesto a la permanente erosión de temibles enemigos. Coyunturalmente, nuestra militancia coincide con la defensa de lo K por ser hace varios años el foco del ataque de la antipolítica, que en distintas épocas padecieron Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón, Arturo Frondizi, Arturo Illia, y Raúl Alfonsín en su primavera, desde casi los mismos grupos de interés y utilizando similares argumentos.

Cambian las personas, pero los métodos e intereses permanecen. Creemos que sería conveniente inmunizarnos de una buena vez.

## ¿Rol del militante pasivo?

Para nosotros, el rol principal de un militante pasivo no es seducir sino predicar.

No busca atraer votos, como sí debe hacerlo un militante político o un candidato, sino catalizar el proceso por el cual la ciudadanía encuentra el camino de representar lo mejor posible sus intereses en la arena política.

En esta tarea el militante pasivo enfrenta dos fenómenos que padecemos, naturalmente, los grupos humanos. El primero es la Espiral del Silencio. Por lo general, aunque no lo reconozcamos, en aquellos temas donde no tenemos una posición en extremo marcada solemos preferir opinar como creemos que opina la mayoría de “los nuestros”, sean quienes fueren los que así consideramos, sean nuestros compañeros del club o de la oficina según cada tema. Por eso quien tenga una opinión y no la comunique, reducirá la percepción del resto acerca de cuán compartida es esa opinión y, finalmente, llevará a que menos la adopten. Por esto se llama la Espiral del Silencio: callar la propia opinión lleva a su desaparición.

Por supuesto a la inversa también funciona. Quien logre convencernos de que “todos nosotros” tenemos determinada opinión, logrará que más de nosotros la adopten como propia. Sin absolutos, sin conductas automáticas, pero influirá en las proporciones.



El segundo fenómeno es el de la Ignorancia Pluralista. Es aquella situación en la que muchas personas en forma individual rechazamos una norma, pero la obedecemos al creerla apreciada por todos los demás.

Para ambas trampas el remedio es hablar, predicar. No temer hablar y ayudar a otros a hacerlo. Que cada uno se permita descubrir qué opina realmente, cuáles son sus verdaderos intereses y que no tema comentarlos. Predicar taladra la piedra del discurso hegemónico allí donde actúa: es decir, en las personas. Genera vibraciones capaces de abrir una grieta por donde las gotas de agua terminen de resquebrajar la roca. Rompe esa espiral del silencio que no nos hace sentir en minoría, sino en falta. Debemos entender y comunicar que ese es el primer paso a lograr, que nuestra opinión tenga peso político.

El fenómeno feminista es un gran ejemplo. El primer paso fue que algunas mujeres se confesaran entre sí que determinadas actitudes machistas, desde chistes o simples comentarios, no les eran invisibles, ni mucho menos agradables. La sororidad fue fruto de una poderosa militancia pasiva que las llevó a entender que eran muchas, muy decididas y que su opinión no era esa que se les mostraba como universal. Limitándose a mirar los medios, el lenguaje, las imágenes, incluso las realizadas por otras mujeres, cada mujer habría concluido que su sensación de incomodidad, de enojo, era única, considerándolo un problema individual, cuando no una enfermedad. Solo hablando, contactando, conectando y militando se rompe ese estado de aislamiento. Luego y en paralelo vendrán por supuesto la política, la seducción electoral, las acciones directas, etc. Ninguna militancia o rol es excluyente de los demás.

## ¿Por qué un MAKnual del Militante? ¿Por qué este?

Después de infinitas cenas-debate, de años de administrar el blog, *La Mesa de Autoayuda K*, luego devenida en *La Radio MAK*, y de participar de centenas de discusiones en nuestro y otros espacios, nos dimos cuenta de que, regularmente, lamentábamos no haber recordado tal o cual argumento o disponer de una forma más elaborada para decir lo que dijimos. ¿Cuántas veces luego de enumerar por enésima vez la lista

de razones por las que apoyábamos al gobierno K, nos encontramos lamentando haber olvidado algunas importantes?

Esto nos llevó a escribir nuestras ideas, argumentos y conceptos habitualmente necesarios para la reflexión y discusión política, como un ayudamemoria, que a cierta edad es lo más parecido a tener un cerebro a mano. De esa idea inicial, aumentada por las expectativas y reducida por las posibilidades, surgió este MAKnual.

Quienes lo escribimos compartimos una valoración positiva de la política y percibimos una campaña continua de desgaste contra todo lo relacionado con el juego político-electoral, no solo en este momento sino desde hace décadas.

Los logros de la política son banalizados o presentados como hechos naturales y de poca importancia. En cambio, algunas de sus características particulares menos apreciadas son adjetivadas como aberraciones y sus más mínimos vicios son exagerados hasta percibirse como pecados mortales, buscando instalar en la sociedad la idea de que el accionar político nos deja un resultado claramente negativo, como si fuera un padecimiento al que estamos obligados por la Constitución.

Los ataques contra lo político-electoral se presentan en su forma más descarnada en las críticas enfervorizadas a los gobiernos populares. Esos procesos o movimientos que, llenos de grises buscan jerarquizar la participación del interés popular en las grandes decisiones del país. Un ejemplo fue el periodismo de guerra contra los periodos K, como confesó el periodista de *Clarín*, Julio Blanck.

Pero la erosión de lo político es un fenómeno permanente, que ocurre aún hoy ante un gobierno conservador que no podríamos juzgar amenazante a los intereses de quienes se benefician con esta erosión. Pero los gobiernos pasan, solo la cultura queda, por eso consideran más prudente confiar en construir una cultura antipolítica que, verdadera y perdurablemente, la condicione. Además, no olvidemos que, para el poder real, mejor que un gobierno amigo es un gobierno amigo y débil. De él se obtienen las mayores concesiones.

La instalación cultural de la antipolítica puede asemejarse a la del patriarcado. Mientras sus beneficiarios y víctimas son bastante claros de determinar, en el campo de los autores, instigadores, legitimadores y cómplices la cosa es más difusa.

La difusión no solo ocurre a través de la sesuda presentación de un energúmeno reaccionario sobre su última investigación en la que concluye



que la mujer estaría más cerca del chimpancé que del hombre siendo entrevistado por un comunicador light, un independiente que dice ni suscribir a la posición extrema del explotador de mujeres ni la otra de las mujeres que reclaman para dejar de ser explotadas. El patriarcado se sostuvo (¿y sostiene?) también, y principalmente, con una continua metralla de detalles, comentarios en programas de chimentos, en los chistes, en la composición de los elencos, en los títulos, en las presentaciones, en las publicidades, en todo lo que se dice sin decir. Es más: los animadores que edulcoran la dominación suelen ser más dañinos que los energúmenos que vomitan como cavernícolas. Estos nos generan anticuerpos y producen reacciones, con los otros solemos relajarnos y divertirnos sin percibir todo lo que instalan en nuestra cultura íntima mientras creemos asistir a un espectáculo de sano divertimento familiar.

Por supuesto —y por desgracia— que los instaladores de una cultura pueden ser asintomáticos, pueden ser victimarios involuntarios e inconscientes. Personas que no suscriben a esa dominación que refuerzan que, de ser conscientes, preferirían no colaborar con ella, pero la costumbre, la pereza y/o el interés los lleva a hacerlo.

Porque no colaborar con el patriarcado siempre ha tenido costos. No reírse del chiste machista en una mesa de *Polémica en el Bar* probablemente llevaría a no volver a ser invitado; marcarle las brutalidades a un conductor con comentarios discriminadores también, así como la mujer que marca todos los giros discriminadores de un expositor es tildada de fedayin. Pero gracias a la resistencia, pasiva o gestual al inicio, y activa y declamativa en estos últimos años, se ha logrado un enorme avance. Mucho transitado, mucho por transitar.

Esto mismo ocurre con la antipolítica. Es como un patriarcado de la plutocracia, esa concepción según la cual quienes tienen riquezas y poder real deberían poseer una mayor influencia en las decisiones públicas que la del simple peso de su voto. Las consecuencias del principio “una voluntad, un voto” los irrita, porque los irrita el propio principio. No detestan la democracia, como el patriarcal no detesta a la mujer ni busca su exterminio, solo objeta la igualdad absoluta que se pretende.

Más allá del rechazo moral, hay un rechazo de interés. Aún las mujeres que suscriban otras discriminaciones e inequidades, resistirán al patriarcado porque este, en particular, las penaliza en tanto tales. Lo mismo pasa con lo político-electoral basado en “una voluntad, un voto”, a



menos que uno haya sido afortunado en la tómbola de la riqueza y el poder, está en su interés resistir cualquier embate contra ese principio.

Del mismo modo, las críticas contra la política no tienen un fin teórico o doctrinario, sino de interés material: buscan afectar el cauce de las cosas, la toma de las grandes decisiones en la arena pública lo que explica también la falta de consistencia o coherencia en el tiempo.

Por esto también la defensa del juego político-electoral suele coincidir en cada momento con la defensa de alguna acción de gobierno particular o de un gobierno determinado.

Durante el siglo XX, diferentes gobiernos de diferentes signos políticos han padecido por turnos el embate de esta campaña de desgaste. Siempre bajo la forma de principios morales intocables o de críticas a lo que serían errores, pero parafraseando a Arturo Jauretche: “critican y exageran sus vicios y errores porque no toleran sus virtudes y aciertos”.

El juego político-democrático tiene muchos vicios que crecen en su interior como hongos. Algunos son evitables o atenuables, como la corrupción o el nepotismo; otros en cambio son intrínsecos al propio juego, son vicios de la virtud. Quien logre crearnos alergias hacia estos últimos logrará que rechacemos la política democrática por intrínsecamente viciosa.

Imaginemos un pueblo que no soporte la demagogia, al que la más mínima exageración en las promesas electorales de cualquier político lo indigne. Es muy probable que no termine conducido por políticos democráticos mesurados, parcos en sus promesas, sino más bien por tiranos. Porque estos no prometen en falso, ni siquiera prometen.

La exageración de los vicios y la desvalorización de los resultados positivos de la política instalan en la sociedad una idea de “resultado neto negativo”. “Al final, si lo que obtenemos de los políticos es tan poco y ellos son tan malos, ¿por qué aguantarlos?” sería la pregunta no formulada pero siempre presente.

El objetivo final de los promotores de esta campaña antipolítica no es la destitución de la clase política a la usanza militar, sino el desgaste de la relación con sus representados: limar su fuente de legitimidad. Una clase política desprestigiada, jaqueada en permanencia, es un adversario más vulnerable para los lobbies de quienes, en realidad, deberían ser controlados y regulados por el Estado.



De esta valoración sobre la imprescindibilidad del juego político surgió en nosotros la necesidad de resistir a la campaña anti-K, esa metralla diaria de argumentos morales, religiosos y prejuiciosos que construyen una lógica paralela a pura repetición, que actuaron como fiebre opositora durante el gobierno K y luego mutó a persecución y estigmatización durante el gobierno de Cambiemos.

En otras palabras, resistimos a una larga lista de falsas verdades reveladas, de hábitos que se presentan como leyes naturales, de comparaciones con modelos inexistentes, de exageraciones moralistas, de mutación de virtudes en vicios, cuyo objeto es arrastrarnos a la conclusión de que en la Argentina la política, cuando es popular, no lleva más que a un estado de corrupción y anarquía. Así, aunque genéticamente superiores, los argentinos estaríamos destinados a llevar una vida de infradotados por priorizar nuestros intereses individuales al elegir gobierno.

Nuestro MAKnual no se trata de un libro de ciencias políticas, ni de análisis político. Es apenas un intento liviano de introducción al abordaje de los temas de coyuntura con el único fin de ayudar a quienes queremos militar en la “columna pasiva” de defensa del juego político, que en estos años y circunstancialmente se mimetiza con una defensa del kirchnerismo, blanco dilecto de esta campaña.

Nos parece que las críticas al kirchnerismo son las mismas repetidas durante el siglo XX contra todos los movimientos populares. Las críticas permanecen; solo los críticos cambian (aunque viendo la longevidad de Mariano Grondona y de Joaquín Morales Solá, esta verdad podría revisarse). Dada esta constatación, nos preguntamos si el kirchnerismo no representará una nueva expresión del Ave Fénix popular que resurge una y otra vez cambiando su nombre después de su muerte aparente.

Hay muchos libros de análisis y de formación, orientados a los militantes pasivos, y que también podríamos llamar “Manuales”. Hay un sinnúmero de bloggers y columnistas de la prensa gráfica y radial, que proveen completos cursos de formación al mismo momento que expresan sus opiniones.

A cada tema, alguna pluma se encargó de desarrollarlo imperfectamente y con anterioridad. Por eso, no es obra de la casualidad si los lectores de este MAKnual encuentran párrafos idénticos a algo ya leído o escuchado. Pero tampoco reconoceremos que incurrimos en la copia, porque en definitiva todos nos inspiramos en la misma



realidad (no importa que nos crean: nuestros abogados sostienen que con este párrafo detenemos por algunas semanas el embate legal de los autores originales).

Dicho esto, es difícil seguir escribiendo cuando uno siente que su aporte no mejora lo que otros ya expresaron. Con el afán de darnos entusiasmo, solo encontramos una razón que lo defienda frente a la oferta existente. Algunos libros o autores nos dejan en los lectores una sensación personal de insignificancia. Nos sentimos una nada comparados con esa pluma, con ese talento para la observación y el análisis. Nos despiertan una conciencia de “minisculía mayúscula”, si la expresión existiese. Este documento no será el caso: hemos puesto todo nuestro talento para garantizarlo.

El Manual del Militante Pasivo de la Mesa de Autoayuda K (MAKnual) está basado en opiniones nuestras, de quienes comentan en nuestro blog, de quienes postean en otros blogs, de quienes alguna vez cenaron con nosotros. Para peor, son opiniones acordadas en grupo, ese horno donde entran dos opiniones consistentes pero opuestas y sale un concepto único y acordado pero incomprensible. Hemos aprendido más sobre los límites de la política elaborando este texto que estudiando su tema.

Nuestro texto presenta partes muy diferenciadas y, como ocurre en muchas situaciones de la vida, no necesariamente les dedicamos nuestro mayor esfuerzo a las más importantes. Por eso ni el tamaño de cada sección ni el orden establecido presuponen una jerarquía.

En primer lugar, presentamos la joya del MAKnual, fuente de todo nuestro apoyo K, una lista somera de logros de los periodos K: **Los Hitos K**. Solo listamos aquellos que creemos contundentes y reconocidos por la mayoría como positivos.

Se trata de un contenido que quizás deberíamos memorizar. Por lo pronto, su enunciación en voz alta desbarata de un golpe todo planteo que busque denostar de cuajo al proceso K como dictadura Stalinista, banda de chorros improvisados y empeñados en saquear la Argentina, y quienes solo consiguieron evitar al caos gracias a una suerte extraordinaria.

Su sola enunciación obliga a discutir de política, logros y errores, ponderaciones y comparaciones, pero ya no de demonios sino de preferencias ciudadanas. Además, impide hundir todo el proceso como desechable a carpeta cerrada.





La segunda sección de este MAKnual está conformada por una lista de conceptos que creemos útiles para analizar y construir nuestra opinión sobre cualquier coyuntura política: **Las Claves**. Las pensamos como herramientas, como una llave de tuercas que nos ayude a sujetar y ajustar o desajustar tuercas de distintos tamaños y que siempre extrañamos cuando no la tenemos a mano. No son imprescindibles, después de todo una pinza o la mano suelen funcionar, pero Las Claves nos permiten hacerlo con menos esfuerzo y sin lastimar la pieza que buscamos ajustar.

Las Claves deberían ayudar a despejar la reflexión sobre política en general. También son trucos de análisis que deberían protegernos de los laberintos sin salida, de los juegos de espejos y de las cajas negras que los especialistas en generar sensación de caos y en vender paquetes imposibles de analizar nos presentan como leyes naturales.

Estos conceptos pueden resultar banales (entre otras razones porque somos banales), pero al ser un MAKnual de objetivo práctico sugerimos hojearlos rápidamente —por si hubiese algún tema o alguna analogía simpática que vuelva más clara la comprensión de la realidad— y dejar reposar el resto para algún momento de necesidad. Hemos usado palabras biodegradables de manera que un lector pueda desechar el texto entero sin dañar el medio ambiente.

La tercera sección —**Respuestas Frecuentes**, también llamadas **FAKs**— está constituida por una lista de respuestas a enunciados anti-kirchneristas frecuentes y algunos utilizados incluso contra el actual presidente, como ejemplo que la antipolítica no ampara a nadie ni es ajena a ningún sector. Se trata de breves argumentaciones concebidas para refutar las objeciones del discurso antipolítico. No las consideramos nuevas o revolucionarias, sino útiles y bien a mano para que quien invierta su tiempo en la prédica militante, después de una acalorada discusión, no sienta que olvidó tal o cual argumento (¡si nos habrá pasado alguna vez!). Esta fue pensada como una lista amplia, pero sorprendentemente refutamos todas las objeciones con pocas respuestas. Recordemos que las críticas anti-K aprovechan surcos ya creados por críticas a procesos políticos anteriores, y que son transitados una y otra vez. La pereza reflexiva o el ahorro de esfuerzos ayudan a instalar prejuicios que en realidad cuesta poco desarticular en el plano de la razón pero, como pasa con las ideas zombies que vuelven una y otra vez sin





importar cuántas veces la realidad las asesine, la erosión antipolítica se defiende en los sentimientos más que en la razón. Quien le confiese un día haber entendido, estará al siguiente repitiendo lo mismo. Así como la repetición instala los prejuicios, solo la repetición del camino de la razón logra desinstalarlo.

## ¿Por qué leer este socotroco?

La militancia pasiva a favor de Lo Político debe reforzarse, ahora más que nunca. Aunque no tiene fecha de final, hay que aprovechar cada momento. Porque cada mañana relanzan la campaña de instalación de la lógica antipolítica, como quien distribuye cada día una droga que reduce nuestras defensas para así mantenernos engripados. Bajo esta analogía, la militancia pasiva sería el Redoxón diario que nos daba nuestra abuela.

En otras palabras, el tiempo es crítico, tomémoslo.



## Aclaración terminológica



Los autores de este MAKnual empleamos términos en forma coloquial. No porque sea mejor para la comprensión, sino porque carecemos de la formación para usarlos en un sentido técnico. Aclaremos por si este libro cayese en manos formadas.

Por ejemplo: entendemos república como modelo de sistema político-democrático constitucional, y como sinónimo de democracia. Aunque en teoría sepamos que podría haber una democracia no republicana. Una organización tribal podría ser democrática.

Llamamos oposición no electoral a los actores que operan en la arena política sin presentarse a elecciones. Son oposición a los gobiernos de fuerte carácter popular en particular pero lo son también a todo lo que signifique empoderar la ciudadanía en lo político. No hablamos de un grupo de lobby cuando busca influir en determinada acción, sino de quien busca debilitar el poder general de acción de un gobierno porque se encuentra en una situación de “suma cero” con el gobierno, cuanto más débil uno, más fuerte el otro. La oposición



no electoral puede, y suele, apoyar a determinado partido o político, así como puede también realizar acciones de lobby para alguno de sus intereses específicos, pero su objetivo va más allá: busca debilitar la valoración de la representación popular y disuadir cualquier acción que busque limitar los poderes no electorales.

La oposición no electoral no es forzosamente destituyente, porque no siempre tiene otro candidato mejor para colocar, sino que busca que el gobierno electo sea un gobierno erosionado, incapaz de imponerse en una negociación mano a mano a los miembros de este grupo opositor. Busca tener derecho de veto, poder suficiente para condicionar el campo de las soluciones posibles que pueda implementar la política. Así, la Iglesia por décadas tuvo derecho de veto en el nombramiento de ministros de educación y en las decisiones en este rubro, como también en todo lo que fuera salud reproductiva. Los bancos, extranjeros y nacionales, y los grandes grupos económicos tenían poder de veto, cuando no de franca decisión, en la nominación de candidatos a economía y al banco central, tanto como en las políticas implementadas. Las Fuerzas Armadas, en defensa. Y la lista podría seguir. Los poderes elegidos hacían lo que podían dentro de estas restricciones establecidas, seduciendo a las diferentes partes.

En nuestro MAKnual diferenciamos mucho los términos corrupción y coima. La diferenciación de estos términos hace a la esencia de varios planteos del MAKnual y le dedicamos un capítulo entero. Por eso rogamos que los lean en su sentido estricto. Coimas es uno más de los actos de corrupción política, sin duda, pero probablemente el más elemental, uno de los actos corruptos más insignificantes, entre partes que no gozan ni de crédito entre sí. Además, como no todo acto de corrupción política es una coima, el foco enfermizo en la coima invisibiliza los demás actos de corrupción cuyos daños pueden ser mucho mayores.

Para nosotros corrupción política es todo acto de una persona en uso de los poderes públicos conferidos, hecho por interés privado en contra del interés de sus apoderantes, sea este interés privado el logro de un sobre con dinero, la búsqueda de apoyo de cierta institución o empresa o incluso solo temor.

Cuando hablamos de “proceso K”, podríamos intercambiarlo por “proceso popular” o “proceso de juego político”. En casi todos los



puntos que defendemos al proceso K, defendemos Lo Político. Seguramente son críticas del mismo tipo que les han hecho a los procesos populares anteriores y que les harán a los próximos.

Para evitar reiteraciones, en cada párrafo omitimos la aclaración “según nuestra opinión” o “los autores creemos que...”. Dicho esto, cabe recordar que cada frase es una opinión de los autores, que además suelen cambiar de opinión con facilidad.

Podemos enunciarlas como mandamientos o leyes físicas, pero son opiniones. (A menudo nos preguntamos por qué razón una opinión sigue teniendo menos jerarquía que una ley física, cuando las opiniones mueven al mundo mientras las leyes físicas solo logran que una manzana caiga sobre la cabeza de Newton y siempre con la misma aceleración.)

## Agradecimientos

¿Es apropiado agradecer la colaboración de personas que no solo no colaboraron sino cuyas ideas robamos? Creemos que sí.

Agradecemos entonces a Musgrave, a María Esperanza Casullo, a Mendieta, al Escriba, al Contradicto, al blog del Ingeniero, a Espectadores, a Artepolítica y a todos los que allí comentaban y discutían.

Tampoco nos olvidamos del General Susvín, de Mabel, María, Abel, Ricardo, Jorge, de Ciber, de Alejandra, Felipe, la Sra. Bibiloni, La Maga, nuestra ilustradora oficial, de Dany, nuestro interrumpidor oficial, de Matías, su joven padawan ni de Tom Slick, su reemplazante, de Santix, Iris, Minaverry, nuestro economista de la law school, Tommy Barban, GEM, y Anónimo (nuestro más fiel seguidor).

## Antes de arrancar (ahora sí)

La redacción del MAKnual del Militante Pasivo nos dio un buen motivo para reunirnos a cenar, discutir distintos temas, pelearnos, gritarnos, aclarar cuestiones, resolver contradicciones e inconsistencias. Si además alguien obtiene algún otro provecho, lo consideraremos un beneficio colateral, innecesario pero no insignificante.

